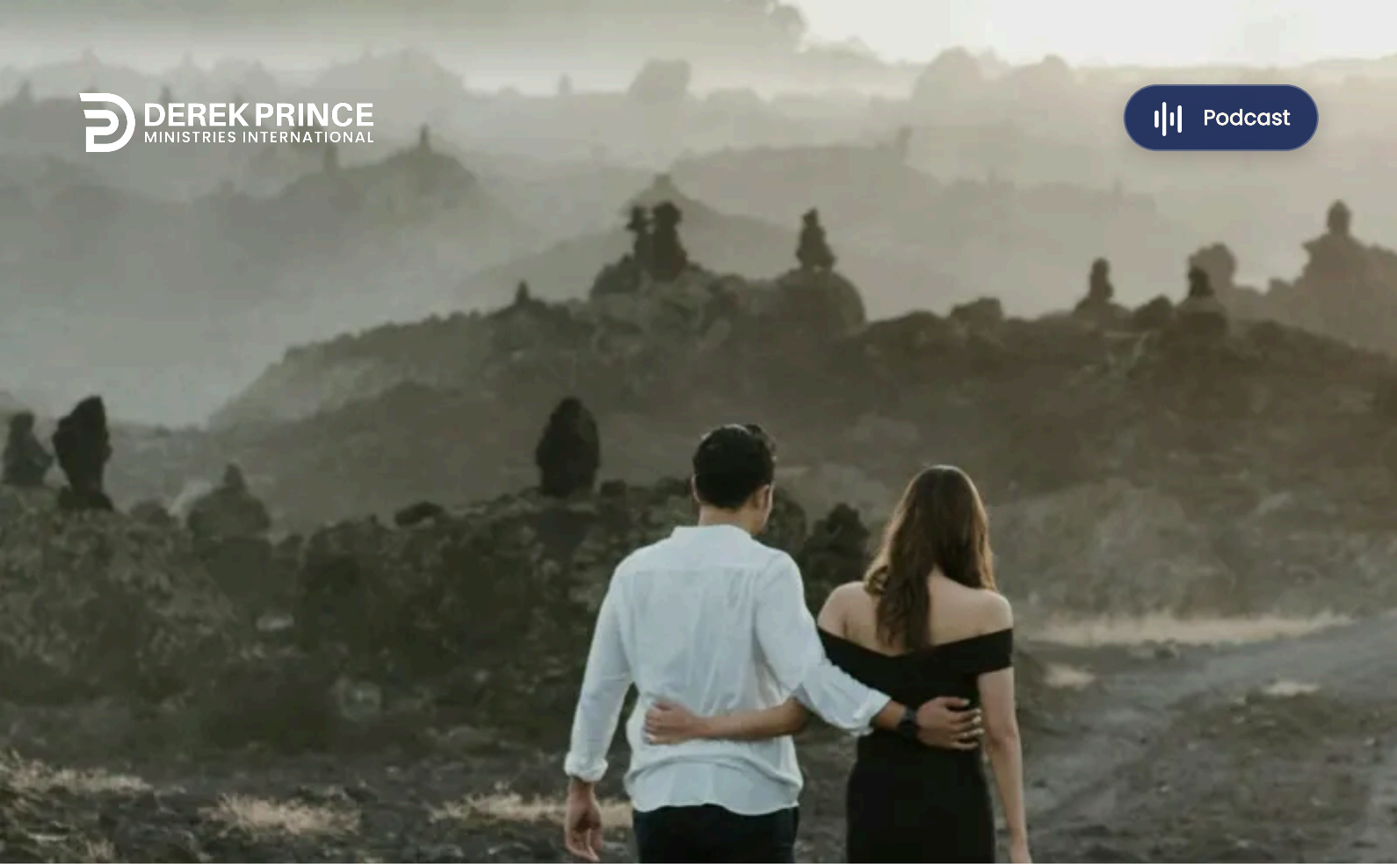


Cómo perdonar a otros



Part 5/5

Perdon
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en la conclusión de otra semana. Hoy continuaré y completaré el tema que hemos venido estudiando esta semana "El perdón"

Sobre el tema del perdón establecí que hay tres puntos importantes:

Primero, la dicha del perdón. En hebreo se traduce: "las dichas del perdón". Todas las consecuencias hermosas y benditas que se derivan cuando somos perdonados por Dios, incluye, como he mencionado, la sanidad física.

Segundo, dije que la base del perdón es la cruz de Jesucristo. Solo podemos ser perdonados en virtud de lo que Jesús hizo a favor nuestro. Solo por medio de la gracia que recibimos a través de su muerte somos capaces de perdonar a otros.

También hablé de las dos direcciones del perdón representadas por los maderos de la cruz, uno vertical y uno horizontal. El madero vertical representa el perdón que todos necesitamos recibir de Dios. El madero horizontal representa nuestras relaciones con nuestro prójimo. Alude al perdón que en este caso va en dos direcciones: el perdón que necesitamos recibir de otros y el perdón que necesitamos dar a otros. En este caso también, el único lugar donde podemos recibir la gracia para esa clase de perdón es la cruz.

También mencioné que solo podemos esperar el perdón de Dios en la misma medida en que perdonamos a otros. Tomé como base el Padre nuestro; Jesús dijo: "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores". Él establece la medida según la cual podemos recibir el perdón de Dios. Es la medida en la cual perdonamos a otros.

Además examinamos la parábola del siervo que no perdonó. Este tenía una tremenda deuda de seis millones de dólares, pero no quiso perdonar a su compañero que le debía solo diecisiete dólares. Allí hay tres puntos importantes que surgen de esta parábola: Primero, que la falta de perdón es maldad. Segundo, que la falta de perdón provoca la ira de Dios. Tercero, por la falta de perdón, Dios nos entrega en manos de los verdugos.

Dijimos que en el pueblo de Dios hay muchos que están hoy en manos de los verdugos que los atormentan porque rehúsan perdonar. Algunos sufren el tormento físico, como la artritis, las úlceras, las jaquecas. Otros tienen tormento

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

mental como la confusión y el miedo. Hay otros con tormento espiritual como las acusaciones de Satanás de que Dios realmente no les ha perdonado o que no están salvos o que han cometido el pecado imperdonable. Hay muchos tipos de tormento. Pero una consecuencia segura de la falta de perdón es ser atormentados.

Cuando he confrontado a algunas personas con este requisito de perdonar a otros como queremos que Dios nos perdone, a menudo oigo decir: "no puedo perdonar". Sin embargo esto surge de una comprensión equivocada de la naturaleza del perdón. El perdón no es una emoción, sino una decisión. Usted no puede hacer que esa emoción aflore, pero si puede tomar una decisión.

Y en esta charla de cierre sobre el perdón; explicaré hoy que hay seis pasos sencillos y prácticos que puede dar para avanzar con éxito hacia el verdadero perdón:

Paso número 1: Reconocer su necesidad de perdón. Ser sincero con usted mismo. Deje de ser tan religioso o piadoso. No finja que no alberga malos sentimientos en su corazón. Tiene que reconocer que hay algunas personas contra las cuales tiene verdadero resentimiento o amargura. Reconózcalo. No lo encubra. Esté dispuesto a llamar a esa persona por su nombre.

He aprendido que la falta de perdón y el resentimiento se dirigen por lo general hacia las personas más cercanas a nosotros. Es poco frecuente descubrir que tiene resentimiento contra el cartero o el que reparte el periódico. Ellos no están tan cerca de nosotros. Pero, que acerca de las personas con quienes comparte la misma casa, o tal vez la persona con quien comparte la misma cama. Es allí donde estamos tan propensos al resentimiento, la amargura y la falta de perdón. Debe estar dispuesto a reconocer a quien o a quienes debe perdonar.

Segundo: no resista a Dios. Tiene que someterse tanto a su Palabra como a su Espíritu. Dobléguese y acepte lo que enseña la palabra de Dios. Si Dios dice: "¿Quieres que te perdone? ... Perdona a esa persona. Yo te perdonaré en la misma medida en que perdones a otros".Recuerde que en la economía de Dios, la otra persona solo le debe diecisiete dólares, en cambio usted le debe a Dios seis millones de dólares.Haga sus cálculos. Decida si en realidad vale la pena perdonar esa deuda de diecisiete dólares. En un nivel más bajo, perdonar a otro no es un asunto de gran espiritualidad, sino más bien de interés personal. ¡Alguien que no esté dispuesto a perdonar diecisiete dólares en aras de recibir el perdón de una deuda de seis millones, sencillamente no es bueno en aritmética!

No le estoy pidiendo que sea un gigante espiritual. Solo le digo como recibir lo que más le conviene respecto a este asunto de perdonar a otros.

Tercero: Una vez que se haya sometido a la palabra y al espíritu de Dios, el paso siguiente es tomar la decisión correcta. Recuerde, no espere a tener alguna emoción porque no tiene control absoluto sobre sus sentimientos. Sin embargo su voluntad está bajo su control. El perdón procede de la voluntad, no de las emociones. Decida perdonar a esa persona o esas personas. Tome la decisión: "Yo perdono. Perdonaré. Si, perdono".

Ahora el siguiente paso es muy importante. Afirme su perdón de manera audible. NO se conforme con dejarlo como un pensamiento interno que pasa por su mente. Expréselo a viva voz con su boca: "Señor, yo perdono. Perdono a mi esposo, a mi esposa. Perdono a mi suegra, a mis hijos, a mis nietos. Perdono al pastor. Perdono al vecino". Quienquiera que sea. Señor lo perdono!Y si no suena convincente la primera vez, vuélvalo a decir. Incluso más fuerte. Quizás dígalo una y otra vez con más fuerza:" Señor lo perdono". Declararlo con su boca tiene mucho poder.

Muchas veces digo a las personas que vienen pidiendo ayuda en esta área: escúcheme, perdone a esta persona en voz alta en mi presencia y yo seré su testigo. Muchas veces he oído a una mujer decir en llantos: "Señor, perdono a mi marido, perdono a mi marido"; y yo lo digo: Alabado sea el Señor, soy su testigo. Hoy ha perdonado a su marido, o al marido que debe perdonar a su esposa, o a los hijos que necesitan perdonar a sus padres, cualquiera sea la dirección en donde necesite ir el perdón.

Déjame resumir esos primeros cuatro pasos, porque son la base:

- Reconocer su necesidad,
- Someterse a Dios,
- Tomar la decisión correcta y
- declarar su perdón verbalmente.

Ahora imaginemos que empieza a pensar de nuevo en el suceso particular que fue tan duro y amargo en su vida. ¿Se supone que debe perdonar otra vez? ¿Tiene que volver a perdonar? ... Bueno, le aconsejo no hacerlo porque creo que eso debilitaría el perdón inicial. Cuando se sienta tentado de volver al resentimiento o a su amargura, traiga a su memoria y a la de Dios el hecho de que ya ha puesto fin al asunto: "Señor, yo ya perdoné a esa persona". Déjelo en su pasado, declárelo, ya fue hecho. Sea lo que represente los diecisiete dólares de esa persona (consideración,

satisfacción, amor, respeto). Ya lo ha perdonado, está hecho. Los pagarés se han roto en pedazos. No puede recuperarlos. Fueron esparcidos al viento.

El último paso en este proceso de perdón es sustituir lo negativo con lo positivo. En otras palabras, cada vez que empiece a pensar en esas personas a quien tanto le costó perdonar, no se enfoque en lo negativo de ellas. No recuerde las cosas malas que han hecho o dicho. De gracias a Dios por ellas. Piense en algo que sea positivo acerca de ellas y de gracias a Dios por eso.Luego, ore por ellas. Ore que Dios les conceda las mejores bendiciones. Pida que Dios derrame Su favor sobre ellas.

Déjame repetir esos dos pasos. Después de haber hecho las primeras cuatro cosas, el quinto paso es no volver al resentimiento. Permanezca firme en la decisión del perdón que ha tomado. No recaiga en el resentimiento. Afírmelo: ¡Señor ya perdoné! El sexto paso es: Ore y bendiga para reemplazar lo negativo con lo positivo. Piense bien de esas personas. Ore por ellas. Pida a Dios que las bendiga. Cada vez que hace algo positivo, le gana terreno a lo negativo.

Ahora escuchen, para cerrar les voy a dar un tipo de oración que pueden orar cuando necesiten perdonar a alguien más. Quiero que escuchen atentamente, y luego, si es necesario, digan: “Amén” al final. Y haganla su oración. Esta es la oración:

> “Señor, reconozco mi necesidad de tu perdón. Creo que estás dispuesto a perdonarme por amor a Cristo. Pero también reconozco que necesito perdonar a los demás. Y así, por decisión de mi voluntad, perdono a _____ (y puedes poner el nombre de la persona). Ahora perdono como me gustaría que tú me perdonaras. Confiando en Tu gracia y fidelidad, afirmo que he perdonado a los demás y Tú me has perdonado. Gracias, Señor.”

Di "Amén", si eso es lo que necesitabas decir. Hazlo tu oración. Dios te bendiga.

Nuestro tiempo de hoy terminó, estaré nuevamente con usted la próxima semana de lunes a viernes a la misma hora, para compartir otro tema importante de la Palabra de Dios.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R056-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.